

LA COLUMNA

## Origen y final

PERE PUIGDOMÈNECH

Mientras en un aula de la Diagonal se discute acerca de la composición de la atmósfera primitiva de la Tierra, en la calzada los coches y las motos consumen combustibles que los organismos primitivos tardaron siglos en producir y lanzan a la atmósfera gases irrespirables. Mientras se discuten los efectos de las radiaciones solares en la producción de nuevas moléculas que generaron la vida, la capa de ozono va volviéndose más tenue. Mientras se formulan propuestas sobre la primitiva química de los ácidos nucleicos, nuevas sustancias actúan sobre nuestros propios ácidos nucleicos, nuestro ADN, produciendo mutaciones. Algunas de éstas están en el origen de los tumores.

Estudiar el origen de la vida no es un ejercicio académico. Aunque difícilmente podremos nunca demostrar nada, ahora podemos formular hipótesis cada vez más fundamentadas sobre lo que ocurrió desde los primeros segundos del origen del universo hasta la formación de las estrellas. Podemos proponer cómo se formaron los planetas y cómo en la atmósfera primitiva de uno de éstos, siguiendo las leyes de la química, comenzaron a aparecer las moléculas sobre las que se basa la compleja arquitectura de la vida. Así hemos podido resolver la paradoja de cómo



Tres chicas, sentadas en el borde de la piscina de Can Drago

## Bosque y playa en la ciudad

**MONTSE MARTINEZ, Barcelona**  
Los ciudadanos barceloneses, especialmente los vecinos de Nou Barris y de Sant Andreu, ya han hecho definitivamente suyos los dos grandes espacios abiertos construidos en sus distritos: el parque de la Trinitat,

mayoría de los barrios colindantes de Porta, Guineueta y Sant Andreu, se mostraban más satisfechos de las instalaciones, que abrieron sus puertas el pasado mes de junio. Esta piscina gigante, situada en un recinto de 3.000 metros cuadra-

**Los usuarios temen que la falta de vigilancia municipal facilite el deterioro del parque de la Trinitat**

JOAN SÁNCHEZ

lago de Can Dragó, del que los bañistas disfrutan desde hace algo más de un mes.

El público acudió masivamente el pasado fin de semana al parque de la Trinitat —el segundo espacio verde de la ciudad en extensión, después de la Ciutadella—, que fue recorrido por visitantes de todas las edades, atentos a todas las ofertas posibles: desde dar un paseo en barca en un estanque navegable a dar una vuelta en bicicleta alrededor de un bosque, asistir a alguna actuación en el anfiteatro, hacer deporte —pistas de tenis y frontón— o tomar algo en la cafetería.

Pero tan sólo horas después de su inauguración, algunos vecinos de la Trinitat, orgullosos con este pulmón verde, mostraron sus primeras quejas por la escasa vigilancia destinada en el recinto. El parque está custodiado únicamente por dos guardias jurados, contratados por la empresa constructora, que no contaron en ningún momento con ayuda de la Guardia Urbana. Los vestuarios tenían el sábado un aspecto sucio.

#### Falta de vigilancia

Alfredo López, de 34 años, que reside en la Trinitat y que acaba de jugar un partido, se quejaba del estado de las instalaciones: "Todo está hecho polvo, hay bocadillos y botellas de bebidas junto a las duchas", explica López, quien añadió: "Además, he tenido que sacar a niños en monopatín de las pistas". Este aficionado al tenis anunció que los vecinos del barrio presentarán sus quejas próximamente al Ayuntamiento. Diego Huerta, el guardia jefe que junto con otro compañero custodiaba el parque el

lago de Can Dragó, del que los bañistas disfrutan desde desde hace algo más de un mes.

El público acudió masivamente el pasado fin de semana al parque de la Trinitat —el segundo espacio verde de la ciudad en extensión, después de la Ciutadella—, que fue recorrido por visitantes de todas las edades, atentos a todas las ofertas posibles: desde dar un paseo en barca en un estanque navegable a dar una vuelta en bicicleta alrededor de un bosque, asistir a alguna actuación en el anfiteatro, hacer deporte —pistas de tenis y frontón— o tomar algo en la cafetería.

Pero tan sólo horas después de su inauguración, algunos vecinos de la Trinitat, orgullosos con este pulmón verde, mostraron sus primeras quejas por la escasa vigilancia destinada en el recinto. El parque está custodiado únicamente por dos guardias jurados, contratados por la empresa constructora, que no contaron en ningún momento con ayuda de la Guardia Urbana. Los vestuarios tenían el sábado un aspecto sucio.

#### Falta de vigilancia

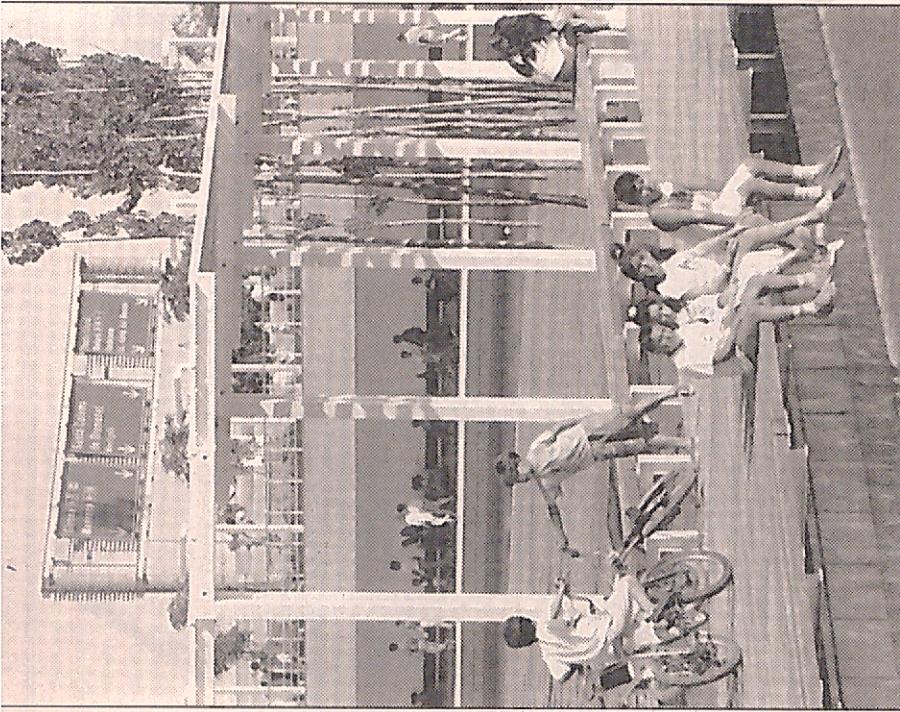
Alfredo López, de 34 años, que reside en la Trinitat y que acaba de jugar un partido, se quejaba del estado de las instalaciones: "Todo está hecho polvo, hay bocadillos y botellas de bebidas junto a las duchas", explica López, quien añadió: "Además, he tenido que sacar a niños en monopatín de las pistas". Este aficionado al tenis anunció que los vecinos del barrio presentarán sus quejas próximamente al Ayuntamiento. Diego Huerta, el guardia jefe que junto con otro compañero custodiaba el parque el

lona. "Ha mejorado mucho esta zona", explica una mujer, cuya opinión compartían muchos ciudadanos que el sábado pasaban allí el día.

Si en algo se muestran reticentes la mayoría de los bañistas, es en el precio —575 pesetas los adultos y 400 los niños y ancianos en días festivos—, aunque los más asiduos advierten que la compra de bonos (por 10 días, mensuales y de temporada) abarata estas tarifas. "Si lo que han pretendido hacer es un servicio de barrio, lo encuentro caro", afirma una mujer de mediana edad que explicó que sólo podrá ir de vez en cuando. Sin embargo, en opinión de una joven vecina de Sant Andreu, la gran cantidad de césped bien vale ese dinero.

A su lado, Juan Carlos, de 23 años, afirma que le incomoda muchísimo que la vigilancia del complejo y el cumplimiento de la normativa esté en manos de una empresa de seguridad: "Me molestan los guardias júridos paseándose por el césped con uniforme y con la porrada". "Hubiera preferido", afirma, "más socorristas". Tres jóvenes se encargan de auxiliar a los bañistas. Cuatro guardias por turno se encargan de que la gente no coman ni juegue a la pelota sobre la hierba.

Luis, de 28 años, opina que la piscina hubiera ganado mucho con tan sólo un poco más de esfuerzo. "Por ejemplo, si las vallas estuvieran cubiertas desde el primer día por setos, se hubieran evitado las miradas incómodas de quienes pasan por las aceras de la Meridiana". La playa de Can Dragó ofrece la posibilidad de tomar el sol en la zona de césped sin la pieza superior del bikini, aunque todavía son pocas las bañistas que lo hacen.



Unos niños, en el estanque del Parque de la Trinitat.

JOAN SANCHEZ

algo vivo. Al mismo tiempo podemos proponer ideas acerca de cómo los seres vivos, cada vez más complejos y diversos, fueron actuando sobre el mismo planeta siendo los motores de estos cambios pero a la vez sus víctimas, ya que debían adaptarse a las nuevas condiciones que se creaban. La composición de los suelos, de las sales del agua o de la atmósfera fue cambiando por la acción de los sucesivos tipos de organismos vivos. Pero a estas nuevas condiciones sólo sobrevivían los mejor adaptados. Sólo en hábitats extremos, como las fuentes sulfurosas, las termales o las salinas, se han encontrado microorganismos que pueden ser los restos de estos organismos primitivos que han podido sobrevivir en reducidos que recuerdan sus condiciones de vida ancestrales.

Ahora sabemos que la especie humana ha transformado su entorno de forma implacable como quizás nunca una especie única lo había hecho. Al principio eran pequeños campos que se abrían para plantar cultivos efímeros, luego éstos se convirtieron en regiones extensas, ahora es el mismo equilibrio global del planeta el que se está afectando. En algunos casos se están liberando a la atmósfera sustancias que eran abundantes en la atmósfera primaria y que durante siglos se habían mantenido encerradas en moléculas más complejas producidas por organismos ya desaparecidos. Con ello estamos retorriendo la atmósfera del planeta a sus orígenes. Y sabemos que, si bien esta atmósfera primaria permitió la aparición de los primeros organismos vivos, es sin duda poco favorable a la supervivencia de la especie humana.

Pere Puigdomènech es profesor de Investigación del CSIC.